

---

# DIOS CREA AL HOMBRE

---

Dios, en su eternidad, está tan realizado en su infinita perfección y su vida trinitaria de Padre, Hijo y Espíritu Santo, que no necesita nada más para ser plenamente feliz.

Sin embargo, libremente, –podía hacerlo o no-, por pura bondad, generosamente, ha querido participar de esa Su felicidad a otros seres. Para eso crea el universo.

Vemos, sin embargo, que hay seres que existen y, a pesar de ello, no pueden, estrictamente, ser felices o infelices: una montaña, una flor, un planeta.

¿Por qué? Porque no sienten, porque no piensan.



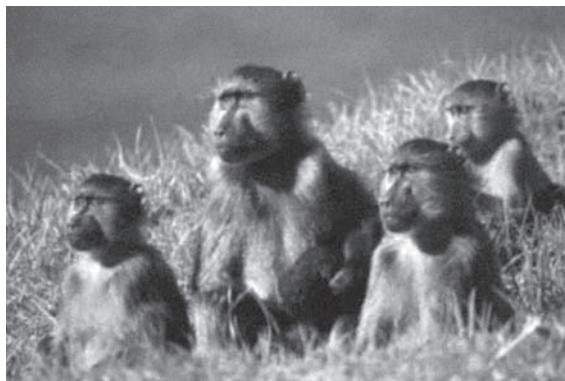
¿Un animal puede ser feliz? Estar satisfecho, quizá, sí. El perrito juega, le gusta comer, mueve la cola cuando nos ve, le duele si se lastima, si lo molestamos. Puede estar contento, sí. Pero ¿ser feliz como lo somos nosotros, cuando vemos, por ejemplo, que papá y mamá nos quieren, o cuando estamos con nuestros hermanos y amigos, o cuando festejamos en familia y compartimos tantas cosas lindas? ¿Estudiar, escuchar buena música; leer un libro; entender un video, gozar de un espectáculo...? Eso no.

¿Y por qué? ¿Por qué los animales y las plantas y las rocas no pueden hacer ni disfrutar de ninguna de estas cosas? Porque les falta ¡la **inteligencia!** Y, al mismo tiempo, les falta la capacidad de **amar**. [‘Amar’, ‘querer’ con inteligencia, es distinto de ‘desear’: es buscar el bien sabiendo lo que uno hace. A veces los hombres, en lugar de tener amores, tienen puros ‘deseos’, como los animales.]

Por eso, si Dios quiere, libremente, llevar Su felicidad a otros seres, tiene que crearlos con **inteligencia** y con capacidad de **amar**. Por eso ha creado a los hombres, a los seres humanos, dotados de un cerebro y de un corazón que les permiten pensar y querer.

Nosotros sabemos que cada uno de nosotros somos creados por Dios. Eso quiere decir que no existimos por casualidad, sino porque El nos quiere desde su eternidad; y que vivimos porque Él piensa en nosotros y nos ama dándonos continuamente la vida y el ser. Si Él dejara de amarnos un solo instante, desapareceríamos en la nada.

¿Cómo hemos nacido? Cada uno tiene su



historia. Papá y mamá un día se conocieron y se amaron y decidieron casarse. Quisieron tener hijos y nacimos nosotros. Somos hijos de papá y de mamá, ¡pero somos creaturas de Dios!, porque Él es quien nos crea desde su eternidad, con su poder, su conocimiento y su amor.

Claro que Dios nos da la vida usando instrumentos, causas segundas.

Los que investigan, los científicos, cuentan que, antes de nuestros papás, de nuestros abuelos, de nuestros bisabuelos, de los bisabuelos de nuestros bisabuelos, hace mucho, mucho tiempo -algunos dicen que hace más de cien mil años- aparecieron los primeros hombres, los primeros padres. Pero ellos no salen del aire. Afirman estos científicos que nuestros primeros padres nacieron de 'homínidos'. Les ponen nombres raros: el "homo erectus", el "homo habilis". Ellos, a su vez -dicen los científicos- fueron descendientes de homínidos más parecidos a los monos, a quienes denominan 'australopitecos', descendientes, a su vez de 'antropoides' -antecesores también de los monos- y precedidos por los primeros ejemplares de la gran familia de los 'primates'. Bueno, eso interesa a los científicos y a las ciencias naturales... Sea como fuere, a nosotros nos interesa que **Dios crea a cada uno de los hombres**, los únicos



*Homo habilis*



*Homo habilis*

animales que piensan y aman, **con infinito**

**amor**. ¡Dios me está creando en este mismo momento y en todos los instantes de mi vida!

Para eso, los profetas autores de la Biblia hebrea nos relatan un antiguo cuento, en donde Dios aparece como un alfarero, una especie de escultor, que modela con barro -como nosotros lo hacemos con la plastilina o con la arena en la playa- la forma de un hombre. En realidad, mediante millones y millones de años de evolución de la materia y de la vida, de eso estamos compuestos: de átomos, de moléculas, es decir de lo que los antiguos llamaban "tierra". Y a esa 'tierra', Dios le sopló -dice el relato- "hálito (o aliento) de vida". Como decir: le dio el respirar, o, en otras palabras, le dio ¡la vida humana, su alma, lo que estructura y da forma a su cerebro, su capacidad de entender y amar! Y así, lo hizo "Hombre".

En hebreo, hombre se dice "adán". Por eso dice la Palabra de Dios -la Biblia-: "Dios

## DIOS CREA AL HOMBRE



MEISTER BERTRAM (1345-1415) *Hamburgo Altar Mester*

creó al hombre (a ‘adán’). Eso se traduce mejor “Dios crea al ser humano”.  
quiere decir “la madre de todos los vivientes”. ¡Qué hermoso que Dios haya dado a la mamá la tarea de cobijar la vida! Nuestra vida. ¡Mi vida! Yo, que estuve nueve meses en la barriga de mi mamá.

¿Ven? Así como la única vida de Dios es compartida por tres, Padre, Hijo y Espíritu Santo, la Trinidad, - no solamente un yo y un tú, sino un nosotros- a su imagen y semejanza, crea al hombre (‘adán’): varón y mujer (‘eva’) ¡para tener terceros! ¡hijos! y formar un felicísimo nosotros.

Dios, nos crea, pues, para hacernos compartir Su Vida, Su Felicidad. Para eso nos da, además de nuestra biología animal, cerebro y corazón de hombres, de seres humanos, hechos a su imagen y semejanza, para que podamos querernos entre nosotros como papá y mamá, varón y mujer, padres e hijos, hermanos, ¡amigos! Y, sobre todo, para que podamos conocerlo y amarlo a Él y, así, participar de Su Felicidad, el día en que nos encontremos cara a cara con Él.

creó al hombre (a ‘adán’). Eso se traduce mejor “Dios crea al ser humano”.

Pero ahora te voy a decir algo muy importante: en épocas muy antiguas los seres humanos ignorantes creían que el hombre era solo el varón. La mujer era, para ellos, inferior al varón. La palabra de Dios lo desmiente. En un relato distinto al anterior, dice: “Dios creó al hombre (a ‘adán’): varón y mujer lo creó.” ¡Qué maravilla!: el hombre no es solamente el varón: el hombre solo es hombre si existen el varón y la mujer. ¡Papá y mamá! Hermano y hermana. Todos son seres humanos con la misma dignidad.

De otra manera, en el viejo cuento del alfarero, la Palabra de Dios, la Biblia, dice lo mismo, cuando describe, que Dios, después de haber formado al ser humano del barro y de su aliento, sacó de su mitad –observen qué linda imagen: ‘de su mitad’- ¡a la mujer!

Como su función más importante es la de ser ‘madre’, ‘mamá’, la llama ‘eva’, que, en hebreo,



*Manuscrito inglés del siglo XIII*



## SAGRADA ESCRITURA

Recordemos los versículos del poema bíblico de la lección segunda:

*“Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra». Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.*

*Y los bendijo Dios con estas palabras: «Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptá sobre la tierra»”. (Gn 1,26-28).*

En otra versión, más a la manera de un cuento, de una fábula, la Biblia dice lo mismo, en el segundo capítulo del Génesis:

*“Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente. [...] lo dejó en un jardín del desierto para que lo labrara y cuidara. [...] También Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba [...]” (Gn 2, 7-8).*

En las antiguas leyendas, poner el nombre a alguien o a algo, significaba adquirir autoridad sobre ello. En esta parábola, cuando Dios hace que el hombre ponga el nombre a los animales, en realidad le está dando autoridad sobre ellos, para que los use y los cuide.

*“Pero el hombre no encontró en ellos una compañía adecuada. Entonces Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño y le quitó uno de sus costados. De ese costado formó a la mujer [...] y el varón exclamó «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne»” Y la enseñanza bíblica termina: “Por eso deja el varón a su padre y a su madre y se une a su mujer y se hacen una sola persona” (Gn 2, 19-24).*

De allí que la Biblia nos habla de lo bueno de la amistad matrimonial del varón y la mujer, en un libro de la Biblia que hace reflexiones muy sabias y se llama el Eclesiástico:

*“Una mujer buena es una herencia valiosa que toca en suerte a los que aman al Señor. Sol que sale por el horizonte es la prolijidad de la mujer buena en su casa bien ordenada” (Ecli 26,3).*

*“La dulzura de la mujer recrea la mirada y el varón la quiere más que ninguna otra cosa. El que consigue una mujer buena, empieza a crecer, encuentra una compañía semejante a él y una columna de apoyo” (Ecli 36, 22-24).*

En ese mismo libro del Eclesiástico hay otra manera de referirse a la creación del hombre y su dignidad.

*“El Señor creó al hombre de la tierra, y a ella le hará volver de nuevo.*

*Asignó a los hombres días contados y un plazo fijo y les concedió también el dominio de la tierra.*

*Los revistió de un poder como el suyo, a su propia imagen los creó.*

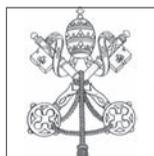
*Hizo que todo ser viviente le temiese para que dominara sobre fiera y aves.*

*Les formó lengua, ojos y oídos, y les dio una mente para pensar.*

*Los llenó de saber e inteligencia [...]*

*Fijó su mirada en sus corazones, para mostrarles la grandeza de sus obras.*

*Por eso alabarán su santo nombre, y proclamarán la grandeza de sus obras” (Ecli 17, 1-10).*



### MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Dice el CONCILIO VATICANO II en su Constitución Pastoral “*Gaudium et spes*” del año 1965:

“La Sagrada Escritura enseña que el hombre fue creado ‘a imagen de Dios’, capaz de conocer y amar a su Creador, constituido por El como señor sobre todas las creaturas visibles, para que las gobernase e hiciera uso de ellas, dando gloria a Dios.”

[...] “Pero Dios no creó al hombre solo, ya que, desde los comienzos, ‘los creó varón y mujer’ (Gn 1, 27), haciendo así, de esta asociación de hombre y mujer, la primera forma de una comunidad de personas: el hombre es, en efecto, por su misma naturaleza, un ser social, y, sin relacionarse con otros, no puede ni vivir ni desarrollar sus propias cualidades” (*Gaudium et spes*, 13).

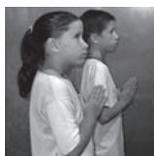
“El hombre [...] es, por su condición corporal, una síntesis del universo material, el cual encuentra su plenitud a través del hombre y por medio de éste puede alabar con libertad a su Creador; por eso no le está permitido al hombre despreciar su propia vida corporal, sino que está obligado a considerar su cuerpo como bueno y digno de honor, ya que ha sido creado por Dios y ha de resucitar el última día” (*Gaudium et spes*, 14).

El Papa JUAN PABLO II, en una catequesis pronunciada el 19 de setiembre de 1979, habla del carácter profundo, simbólico, ‘mítico’ del segundo relato –Gn 2, 5-25- de la creación del hombre –el primero, más moderno, es el de Gn 1, 1 – 2, 4-:

“... constituye, en cierto modo, la más antigua descripción registrada de la autocomprensión del hombre y, junto con el capítulo 3, es el primer testimonio de la conciencia humana. Con una reflexión profunda sobre este texto –a través de toda la forma arcaica de la narración, que manifiesta su primitivo carácter mítico- encontramos allí ‘in nucleo’ casi todos los elementos del análisis del hombre, a los que es tan sensible la antropología filosófica y moderna y sobre todo contemporánea”.

El mismo JUAN PABLO II, afirmaba –siguiendo las huellas de su predecesor Pio XII en la *Humani Generis* (D[H] 3896)-, en una catequesis del 29 de Enero de 1986:

“No contrasta con la verdad acerca de la creación del mundo visible -tal como se presenta en el libro del Génesis- [...] la teoría de la evolución natural, siempre que se la entienda de modo que no excluya la causalidad divina”.



### REZAMOS

*Madre Admirable, Madre de Dios y Madre nuestra,  
enséñanos a alabar y a dar gracias a Dios  
por habernos creado a su imagen y semejanza.*

Recemos ahora una vieja oración a Dios enseñada por los profetas y que María enseñó a rezar a Jesús desde muy chiquito. En ella se alaba a Dios por el don de la creación. Es uno de los llamados **Salmos**.

¡Señor Dios nuestro,  
 Qué admirable es tu nombre en toda la tierra!  
 Quiero adorar tu majestad sobre el cielo:  
 Con la alabanza de los niños y de los más pequeños [...]

Al ver tu cielo, obra de tus manos,  
 la luna y las estrellas que has creado:  
 ¿qué es el hombre para que pienses en él,  
 el ser humano para que lo cuides?  
 Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
 lo coronaste de gloria y esplendor;  
 le diste dominio sobre la obra de tus manos,  
 todo lo pusiste bajo sus pies:  
 todos los rebaños y ganados,  
 y hasta los animales salvajes;  
 las aves del cielo, los peces del mar  
 y cuanto surca los senderos de las aguas.

¡Señor, nuestro Dios,  
 qué admirable es tu Nombre en toda la tierra! (Sal 8)



## APRENDEMOS

1. “A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador, dominara todo lo creado” (Misal Romano, *Plegaria eucarística IV*).
2. “Dios no creó al hombre solo: en efecto, desde el principio ‘los creó hombre y mujer’ (Gn 1,27). Esta asociación constituye la primera forma de comunión entre personas” (*Gaudium et spes*, 12, 4).



## HACIENDO SE APRENDE

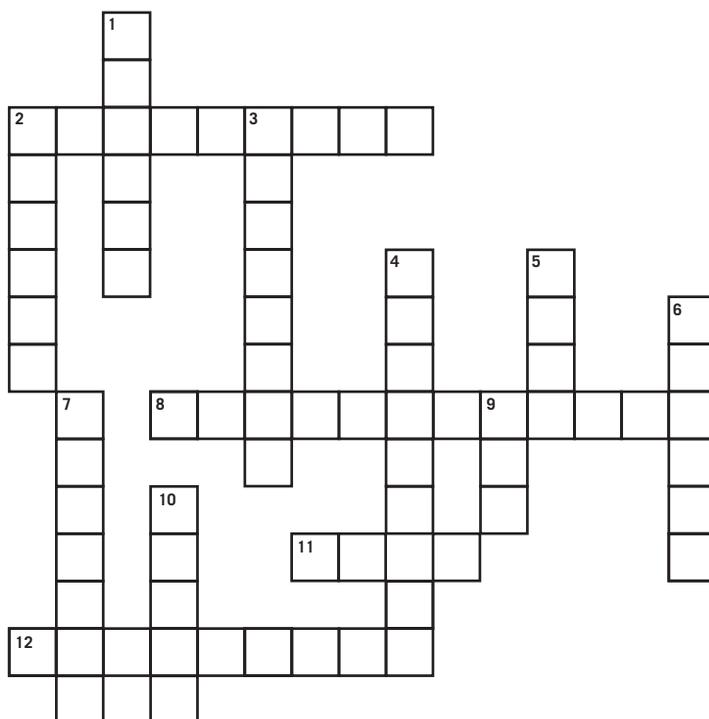
1. RELEE la lección y RESPONDE con la ayuda del catequista:
  - a) ¿De quiénes nacemos?
  - b) ¿Quién creó al hombre y nos está creando a nosotros?
  - c) ¿El relato bíblico es una enseñanza científica o religiosa?
  - d) ¿Los científicos se ocupan de las causas segundas o de la Causa Primera?
  - e) ¿Cómo relata la Biblia la formación del hombre?
  - f) ¿Qué dicen los científicos del origen del hombre?
  - g) ¿Éstas afirmaciones científicas son contrarias a la enseñanza bíblica?

h) ¿Para qué nos crea Dios?

2. COLOREA

SEÑOR DIOS NUESTRO,  
¡QUÉ ADMIRABLE ES  
TU NOMBRE EN TODA  
LA TIERRA!

3. CRUCIGRAMA:



**HORIZONTAL**

- 2. De quienes descienden nuestros primeros padres.
- 8. Capacidad con la que Dios creó al hombre para que pueda pensar.
- 11. Lo que Dios nos da continuamente porque nos ama.

12. Término que indica desde cuándo Dios nos quiere.

**VERTICAL**

1. El hombre pone a cada animal su ...
2. Ser creado por Dios, que piensa y ama.
3. ¿Con cuánto amor Dios nos crea?
4. Dios nos crea para que compartamos su...
5. Hombre, en hebreo.
6. Dios creo al hombre a su ...
7. Lo que Dios insufló sobre el barro para crear al hombre.
9. En hebreo, madre de los vivientes.
10. Materia con la que Dios modeló al hombre, según el relato de la Biblia

**4. BUSCA EN EL GLOSARIO** las siguientes palabras y **ANOTA** su significado:

Oración

Rezar

Salmos

**5. ESCRIBE** y **MEMORIZA** la estrofa de la Poesía “El Catecismo” que se refiere a la creación del hombre:

.....

.....

.....

.....

## De todo un poco...

DARWIN (1809-82), el gran teórico de una de las formas científicas del evolucionismo, era cristiano y creía en Dios. Entre otras cosas afirmaba que de ninguna manera la casualidad podía explicar acabadamente la evolución: *"La suposición de que el ojo haya sido formado por la mera evolución, lo reconozco francamente, me parece absurdo al más alto grado"*.

En otro escrito sostiene: *"Jamás he negado la existencia de Dios. Pienso ciertamente que la teoría evolutiva no se opone a la afirmación de Dios. La imposibilidad de probar y de comprender que este inmenso universo y el mismo hombre hayan podido ser fruto de azar es el argumento número uno de la prueba de la existencia de Dios"*.

**TOMÁS DE AQUINO**, gran pensador católico, en el año 1271, explicaba cómo todas las cosas están al servicio del hombre:

*"en el orden de las cosas, las imperfectas existen para las perfectas, como también en la vía de la generación la naturaleza procede de lo imperfecto a lo perfecto. De aquí resulta que, así como en la generación del hombre lo primero es lo vivo, luego el animal y, por último, el hombre, así también los seres que solamente viven, como las plantas, existen en general para los animales, y los animales para el hombre [...]"* (II II 64, 1 c)

**EDWIN COUKLIN** (1863-1952), gran biólogo americano, discípulo de DARWIN, sostenía: *"Querer explicar la generación de la vida por el azar es como admitir que de la explosión de una imprenta llena de letras pudiera formarse, solo, un diccionario enciclopédico"*.

Ya decía el viejo poeta trágico ateniense **SÓFOCLES**, en el siglo V AC:

*"Muchas cosas hay admirables, pero ninguna es más admirable que el hombre"* (en Antígona)

**San FRANCISCO DE SALES** en su Tratado del Amor de Dios, explica, sin embargo, que el último sentido del hombre y su verdadero valor consiste en el amor de Dios. Que para eso el hombre es creado:

*"El hombre es la perfección del universo; el espíritu, la del hombre; el amor, la del espíritu; la caridad, la del amor; por ello, el amor de Dios es el fin, la perfección y la excelencia del universo"* (L. 10, C 1).

**"¿Y mi perrito (mi gato, mi canario...), no se va a ir al cielo?"**

"Él no puede llegar solo, como ningún animal, ni planta, ni cosa. Solamente si vos amás mucho a Dios y te comportás como un buen cristiano y, por la gracia de Jesucristo, sos llevado al Cielo y lograrás participar de la Felicidad de Dios, verlo 'cara a cara', ellos podrán seguirte y acompañarte. De vos depende que vivan para siempre o se pierdan. Ciertamente Dios, cuando hayas alcanzado ya tu meta, te dará todos los seres y cosas buenas que quisiste y amaste en este mundo" (cf. Rm 8, 19-23).

### SAN JUAN DIEGO y la veneración de NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Cuauhtlatóhuac "el que habla como un águila", nació en 1477 cerca de México. Se entrenó como guerrero en el "Telpuchcalli", escuela de guerra de aquellos lugares y tiempos en donde se entrenaban a los soldados especialmente en cómo capturar vivo al enemigo, para poder luego ofrecerlo como víctima a los dioses. Aunque podían casarse con varias mujeres solo se le conoce una: Malintzin.

A la región llegaron misioneros españoles, en este caso, franciscanos, liderados por el gran fraile Toribio de Benavente, llamado por los indios "Motolinia", eso es "el pobre" (¡más pobre que los indios!). Allí el guerrero Cuauhtlatóhuac se convirtió con su mujer y ambos fueron bautizados en 1524 con los nombres de Juan Diego y María Lucía. Pero, una mañana temprano de 1531 -María Lucía ya había muerto en 1529 y Juan Diego vivía con su tío Juan Bernardino, en una casa cuyos restos aún se conservan, sucedió este hecho extraordinario. Pero vamos a dejar que lo cuente otro indio, Antonio Valeriano, profesor de indios del colegio Tlatelolco, fundado por los franciscanos. Lo escribió en 'náhuatl', la lengua de los aztecas, en 1549. El relato se llama 'Nican mophua' y transcribiremos algunos párrafos traducidos al castellano:



*"[...] Érase, pues, un sábado y ya había anochecido. Juan se ocupaba de las cosas de Dios y de sus mandamientos. Y, cuando llegó al pie del pequeño cerro, al lugar llamado Tepeyac, alboreaba ya el día. (Hay que saber que, en ese lugar, había funcionado, hasta la llegada de los españoles un templo azteca dedicado a horribles diosas de la tierra y de la fecundidad, donde se habían venido realizando cruentos sacrificios humanos.) Oyó cantar en lo alto del cerro: Escuchó como si diversas aves magnificas cantaran y se fueran alternando en su cánticos y como si el cerro les respondiera. Su canto era delicioso y finísimo, más bello que el del «coyoltotol» o el del «tzinizcan» o el de otras aves canoras que cantan melodiosamente[...]*  
(Juan Diego) mantuvo dirigida la mirada hacia la cumbre del cerro, hacia allá por donde pasa el sol naciente: De allí venía hacia él ese canto magnífico y celestial.



Y cuando por fin enmudeció el canto, cuando se hizo el silencio, oyó que le llamaban desde allí, desde lo alto del cerro. La voz decía «Apreciado Juan, respetable Juan Diego» [...] Fue subiendo por el cerro y, al llegar a lo alto, vio allí a una distinguida Señora que estaba en pie y le llamaba, invitándole a acercarse. Cuando estuvo frente a ella, admiró su perfecta excelsitud. Sus vestidos eran como el sol y despedían rayos. [...] Se inclinó ante la Señora y escuchó sus nobles pensamientos y palabras que recreaban y ennoblecían, como de alguien que atrae con amor y que busca con amor.

La Señora le dijo: «Escucha, mi pequeño hijo, respetable Juan; ¿a dónde te diriges?» Y él respondió a la Señora. «Dueña mía y Reina mía, delicada doncella: Tengo que ir a tu casa, en Tlatilolco en México, para cumplir los encargos divinos (el catecismo) que nos explican y enseñan nuestros sacerdotes, que son imagen de Nuestro Señor».

Luego le habló la Señora y le manifestó su excelsa voluntad: «Sabe y ten seguro en tu corazón, tú que eres el más pequeño de mis hijos, que yo soy la siempre Virgen María, la Madre del Dios de la única verdad. Téotl. Soy la Madre de aquel por quien vivimos, del Creador de los hombres, del Soberano de todo lo que está cerca y está junto, del Señor de cielos y tierra. Deseo vivamente y me agradaría mucho que en este lugar se me erigiera una capilla. En ella mostraré y otorgaré a todos los hombres todo mi amor, mi misericordia mi ayuda y mi protección. Pues yo soy la Madre misericordiosa, la tuya la de todos los pueblos que moran en este mundo, de aquellos que me aman, que me invocan, que me buscan y que confían en mí. Quiero escuchar aquí sus lamentos y aliviar y curar sus desgracias, sus dolores y sufrimientos. Y para que se pueda realizar mi obra de misericordia, vete a la casa del obispo de México. Cuéntale que te he hecho mi mensajero y que te envío a él para que le diga lo mucho que deseo que él edifique aquí para mí una casa; que aquí, en estos campos, levante mi santuario. [...]

Pero claro, el obispo Fray Juan de Zumárraga, cuando Juan Diego le trajo el mensaje no le creyó tan fácil. ¡Hay tantos que tienen visiones y oyen voces porque andan mal de la cabeza! Pero como Juan Diego fuera otra vez con el mismo mandato de la Señora, para sacárselo de encima le dijo que no volviera si no traía alguna señal de que la visión era verdadera. Juan Diego se encontró por tercera vez con la Virgen y ésta le dijo:

[...] Le dijo la Señora: «Sube, tú que eres el más pequeño de mis hijos, hasta la cumbre del cerro, donde me has visto y yo te di mis instrucciones. Allí encontrarás diversas flores; córtalas y recógelas. Desciende luego de la cumbre y tráemelas. Juan Diego subió a lo alto del cerro y, al llegar a la cumbre, se quedó atónito. Las flores más bonitas de Castilla se hallaban esparcidas por allí. Todos los brotes se habían abierto y lucían sus pétalos. No era aquél lugar de flores. Y era tiempo de heladas. El aroma de las flores era maravilloso, y el rocío de la noche parecía llenarlas de perlas. Comenzó enseguida a cortar las flores y a recogerlas en su capa [...]

E inmediatamente, contento y rezando, se fue otra vez a ver al obispo. Los porteros no querían dejarlo entrar y le gritaron mucho al pobre indio. Pero cuando el bueno de Zumárraga oyó los gritos, salió de su despacho y mandó que le permitieran llegar hasta Él. "le transmitió su mensaje. [...] «La Señora me dijo por qué tenía que traértelas: para que tuvieras la señal que pedías, y creyeses en la voluntad de la Señora y quedaras convencido de la verdad de mis palabras y de mi mensaje. Aquí están las flores. Dígnate aceptarlas».

Entonces Juan Diego extendió su blanca capa, porque llevaba en ella las flores que había recogido. Y al momento cayeron a tierra todas aquellas flores de Castilla. En ese mismo instante apareció pintada en la capa (la 'tilma') la excelsa imagen de la siempre Virgen María, Madre del Dios Téotl. Es la misma imagen que existe todavía en la actualidad, y que se conserva en la excelsa casa de la Señora, en su capilla del Tepeyac, que se llama Guadalupe».

ANTONIO VALERIANO, Nican Mopohua ('Por orden'), 1560